

EN CAMINO CON LA SOCIALDEMOCRACIA

Parece que el panorama económico no está tan claro, pues, según parece, se atisba una crisis que quizás pueda ser aún más grande que las anteriores. Ojalá no sea así.

Nos dicen que, a diferencia del 2008, los Bancos Centrales han hecho bien al inyectar abundante dinero nuevo, pero no hay que olvidar que el endeudamiento hay que pagarlo y quizás haya de ser, como se ha hecho siempre, a base de recortes en los servicios sociales. Mala cosa esta, sea cual sea el momento. Estamos oyendo, por ejemplo, que el mercado de coches está desabastecido debido a la falta de microchips, lo que ha afectado a la industria de todo el mundo. También se nota una gran subida en los precios de los alimentos. Se teme una posible inflación. Parece que estos y otros datos semejantes están mostrando que la oferta no puede satisfacer la demanda que ha aumentado. Los analistas económicos dicen que la causa de esta situación no es coyuntural, sino que es más bien estructural, que la genera el mismo sistema económico neoliberal. Es él mismo quien lo ha creado él mismo.

Es muy claro el análisis que al respecto hace Juan Torres, mi economista de referencia, que sintetizo en cuatro líneas: Lo que se está produciendo ante nuestros ojos es la muerte por éxito del capitalismo neoliberal, que ha logrado que se produzca una concentración extraordinaria de capitales, rentas y riqueza, y una rentabilidad mucho más que extraordinaria, a lo que hay que añadir una influencia social y política inimaginable. Pero todo eso ha provocado también la fragmentación de los mercados, una desarticulación productiva y una pérdida progresiva de rentabilidad", que afecta precisamente al pequeño y mediano capital. Y así, el gran capitalismo renuncia a la capacidad de alimentarse de quienes le han dado el éxito.

Y aquí vuelvo, una vez más, a la idea que hemos de incorporar en nuestra valoración general de los hechos sociales: que el Estado tiene que intervenir en la economía para salvaguardar los intereses de todos los ciudadanos. El dejar hacer todo lo que quieran no nos favorece nada. Cuanto más libertad tiene el gran capital empresarial productivo y financiero más estrujan a la gente, tanto como trabajadores como consumidores. Lo mismo sucede con la riqueza de la Naturaleza, esquilada en tantos lugares y de manera tan diversa.

Cuando se actúa irresponsablemente en este terreno "el Estado tiene que planificar, coordinar, vigilar y sancionar dentro de su propio territorio" a los responsables. La sociedad ha de establecer leyes para marcar los límites que todos deben respetar, vigilar su cumplimiento y estar atenta para subsanar efectos no deseados en los procesos productivos, tal como la contaminación del medio ambiente, excesiva extracción... etc. También el Estado debe intervenir positivamente favoreciendo, por ejemplo, las energías alternativas, la investigación para encontrar los mejores métodos de producción... Etc. Este es el criterio del **papa Francisco**, que expresa en el nº 177 de la encíclica Laudato Si.

El criterio que mantienen los partidos políticos lo expresan claramente en sus programas. En Internet se puede leer un titular como este: **El PP** entierra la era 'socialdemócrata' y el ala neoliberal toma el poder (El Confidencial, marzo 2019). El líder del PP, Pablo Casado, ha anunciado que su formación llevará al Tribunal Constitucional la Ley de Vivienda y no la aplicarán en sus comunidades autónomas. A su entender, "**este intervencionismo es suicida**" y demuestra que España tiene "el Gobierno más radical de la Unión Europea" (La Razón, 6-10-2021). **Yolanda Díaz** se declara como referente europeo de socialdemócrata (El HuffPost, 30-7-2021). **El PSOE** habla de su proyecto de nueva socialdemocracia que se basa en principios claros: **mejorar las condiciones de vida de los trabajadores**, adhesión radical a la **democracia representativa**, con la tríada de valores de **igualdad, libertad y solidaridad**, y con el respeto a la **libertad individual** junto a la **justicia social**. A estos valores han añadido en 2017 el **ecologismo y el feminismo** (El Socialista, 9-4-2021). Creo que todas **las fuerzas de izquierdas**, que no tengan un programa que lleve el objetivo de terminar con el sistema económico capitalista, habrán de situarse en el amplio campo de las políticas socialdemócratas que llevan consigo una intervención, mayor o menor, del Estado para lograr los objetivos que arriba señalaba el PSOE u otros parecidos.

Uno personalmente puede tener en su cabeza las mejores ideas que estime oportunas para mejorar nuestra sociedad, pero a mi entender, en la práctica, el mejor camino es llevar a cabo del modo más radicalmente posible la política socialdemócrata teniendo en cuenta todos los ponderables sociales, incluyendo la mentalidad de la gente en el momento en que va a ir a votar.

José María Álvarez. 15 de octubre de 2021